

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año..... 8,00 pesetas.
Número suelto..... 0,16
Idem atrasado..... 0,16

Pago adelantado.

Es triste, pero es cierto.

El pueblo español está agobiado de contribuciones y gabelas; como la mula dando vueltas a la noria, sin dar abasto a las sedientas arenas, trabaja un día y otro día, así este pueblo sufrido trabaja un año y otro sin satisfacer jamás la sed de millones que devora la entidad Estado.

Las contribuciones aumentan y los ministerios engrandecen sus presupuestos. Cada veinte años el valor del suelo y del trabajo español ingresan en el Tesoro, y cada veinte años aumenta el malestar, lo que prueba que esos ingresos no se reparten bien, que hay filtraciones ó que se acumula en favor de la entidad Estado.

La teoría liberal de aumentar los impuestos para aumentar los servicios, es un error cuyas consecuencias estamos pagando muy caro los españoles.

El aumento de los impuestos debe servir para mejorar la situación del administrado.

Una casa con muchos criados, pero en la que ni amo ni criados puedan comer, estará siempre mal administrada, preferible es que, teniendo menos servidores, disfruten todos de más comodidades.

El liberalismo está de bancarrota en el terreno económico. Llevamos muchos años sufriendo y estamos cada vez peor, los alimentos carísimos, la vida cada vez más difícil.

El liberalismo está de bancarrota en el terreno moral. Aumenta la criminalidad, la falta de honradez y de decoro, la ignorancia y la corrupción de las costumbres.

El liberalismo está de bancarrota en el terreno jurídico. Cada vez es más difícil restablecer el derecho lesionado; se traslada y veja a los Magistrados, se les oprime y envuelve en el engranaje del cacicato, destruyendo el orden judicial.

El liberalismo está de bancarrota en el terreno social. Se procura la disolución de la familia, se protege al malo y se le ponen toda clase de obstáculos al bueno. Se dá amparo y ayuda a los enemigos de la sociedad, dando fuerza legal a sus reuniones y estatutos, y en nombre de la libertad, se prohíbe la asociación de los buenos, de los que instruyen al pueblo, de los que le llevan por el camino de la honradez y del trabajo, único medio de hacer naciones ricas, poderosas y respetadas.

A. L. A.

VARIEDADES

CARA Y CRUZ

Historia de un dolor de barriga

I

CARA

Don Cosme tiene tres mil duros de renta, y una barriga de seis palmos de través; además es cacique político, hombre de empuje y enemigo de curas y frailes hasta la pared de enfrente.

Tocan a la puerta y se presenta un criado.

—¿Qué quieres, Juan?
—Señor, aquí está el cura de la parroquia.
—¿Qué buscará el curiano? Dile que no estoy.

—Dice que necesita hablar con usted.
—Dile que no recibo.
—Cosme, por Dios,—exclama la mujer

del cacique entrando en aquel momento—recibe a ese señor, siquiera por cortesía. Van a decir que eres un grosero.

—No puedo tratar a esa gente aunque me la den confitada. Ya verás cómo viene a pedir dinero.

—Por Dios, Cosme, no me sofoques... Juan, dile que entre.

Don Cosme pone cara de vinagre, y entretanto alzáse el portier, y aparece un sacerdote flaco y viejecillo.

—Dispense Ud., D. Cosme—dice saludando.—Vamos a comenzar en la Parroquia el mes consagrado a las ánimas del purgatorio y, como hay que hacer algunos gascitos y la fábrica está muy apurada, me he acordado de Ud. y de su señora.

—Pues ha hecho Ud. muy mal en acordarse.

—¿Por qué, amigo mío?

—Porque los tiempos no están paragastos. Harto tenemos con mantener los cuerpos, para pensar en mantener las almas.

—¿Señor D. Cosme! ¿qué me dice usted? Siempre lo tuve a Ud. por un buen católico.

—Y lo soy; pero no me gustan las beaterías.

—¿Y llama Ud. beaterías dar culto a Dios y rogar por las almas de los difuntos? ¡Ah! ¡Si Ud. supiera cuánto agradece Dios esa caridad!... ¡Si Ud. supiera cuánto se alcanza a veces por la intercesión de las benditas almas!...

—Pues mire Ud., por ahora no necesito saberlo, Sr. Cura; cuando lo necesite ya le avisaré a Ud.

Doña Tula, que así se llama la mujer del cacique, se pone más colorada que un pavo.

El Cura toma el sombrero, y apenas si halla la puerta para salir.

II CRUZ

—¡Tula, qué dolor de barriga! ¡Deben haberseme indigestado las aceitunas!

—¡Si fuesen sólo las aceitunas! Hombre, pero si te cenaste anoche el Flos Sanctorum.

—¿Qué dolor tan horroroso!; llama corriendo al Médico.

El criado sale como una flecha, y a poco llega el Médico, el cual se acerca a la cama, pulsa a D. Cosme y declara que tiene un cólico de revienta perros que es muy posible se lo lleve al otro mundo.

La casa se pone en movimiento.

Don Cosme al observarlo se asusta extraordinariamente.

¡Tula!—exclama mirando a su mujer con ojos de mochuelo espantado—¿qué dice el Médico?

—Que no estás bueno.

—Noticia fresca.

—Y que es preciso geringarte mucho.

—¿Más de lo que estoy? ¿Señor, que queiréis de mí? ¡Qué desgracia! ¡Quién había de creerlo! Yo que estaba tan bueno. No os descuidéis, corred inmediatamente a la botica.

El criado vuelve a salir y viene cargado de jaropes.

Doña Tula toda temblorosa, agarra el primer tarro, y empieza a dar a D. Cosme fricciones en el vientre. A cada restregón el paciente pone el grito en el cielo.

—¡Tula, me muero; esto va muy mal!

—Tranquilízate, hombre, que el Señor te curará.

—Mira, podías hacer alguna oferta.

—Encenderemos una luz a las almas benditas.

—Sí, sí, enciende una. Y si no enciende dos, que será mejor.

Doña Tula toma un baso, le pone agua y aceite, y enciende dos mariposas.

Don Cosme sigue berreando; el dolor, en vez de ceder, aumenta. De repente empieza a hinchársele un costado.

—¡Tula! ¡Tula mía! estoy peor; enciende otra luz.

Doña Tula enciende otra luz; pero el dolor no cesa y D. Cosme pone el grito en las estrellas.

—¡Tula, me muero! las almas no quieren oírme!

—Pues no será porque no gritas.

—Es que me duele mucho el hipocondrio. Por Dios, dame otra untura, y enciende de una vez todas las mariposas que queden en casa.

Doña Tula, que no sabe lo que es el «hipocondrio», al oír decir aquello a su marido, sin saber ya lo que se hace, empieza a sacar cacharros con aceite, y arma una iluminación tan estupenda, que los vecinos creen que se ha pegado fuego a la casa.

Entretanto, ¡el Médico, apercebido de la gravedad del caso, al marcharse deja recado al cura que vive en frente y éste se presenta otra vez en casa de D. Cosme.

¡Señora! «el Cura de la Parroquia» dice el criado Juan.

¡Que entre!, contestan a coro el marido y la mujer.

Esta vez, «el curiano», como le llamaba el cacique, es recibido con palmas y olivos.

—¡Don Rafael de mi vida!—exclama doña Tula al verle entrar:—Cosme está muy grave.

—Don Rafael de mi alma!—exclama don Cosme con voz apagada—me muero sin remedio.

—Pero señores, calma—contesta el Sacerdote.—Calma ante todo, y mucha confianza. El Señor les visita con este trabajillo; El sabrá por qué. Pero ¿qué viene tanta luz?—pregunta sorprendido por las dos docenas de caudilejas que chisporroteaban apestando la habitación.

—Arden por las almas benditas.

—Pero, señora, no tanto. ¿Si creerá usted que las almas se conquistan a fuerza de aceite? Va Ud. a apestar la casa.

Don Rafael abre las ventanas. Después se sienta al lado del enfermo, le anima, le limpia el frío sudor que comienza a caer por sus mejillas y le habla algunas palabras al oído.

Don Cosme abre los ojos llenos de lágrimas, y estrecha la mano del sacerdote.

Algunas horas después, el cacique de la barriga grande, el enemigo de curas y frailes, el que odiaba las «exageraciones» y las «beaterías» hace confesión general, se retracta de los errores de toda su vida, y cubierto de reliquias, rociado del agua bendita y rodeado de imágenes, después de recibir los Santos Sacramentos, entra en una corta agonía y deja de existir.

EPÍLOGO

Al día siguiente, a las diez de la mañana, se celebra el entierro del cacique.

Sus amigos «políticos», vestidos de gala, rodean la caja mortuoria esperando al Clero Parroquial.

A poco se presenta éste, entonando salmos de aquellos que ponen a los incrédulos los pelos de punta. ¿Cuándo se acabará tanta farsa? pregunta indignado un librepensador de los más rabiosos, íntimo amigo de D. Cosme.

¿Ha dicho Ud. farsa? contesta Juan el criado que pasa en aquel momento por entre los convidados cargado con la tapa de ataúd. ¿Cómo se conoce que aún no le ha dolido a usted la barriga!

Adolfo Clavara.

La voz de los muertos.

Distante llega el carro de nosotros
Do la luz perennal los mundos corre
Enlutado, más bien que en traje de oro
Ya próximo a morir, cuando en las moles
Que montañas plomizas y de fuego
Besando casi están; sus roncós bronceos
Empiezan a salir hondos lamentos,
Resonando en los aires portadores
De recuerdos tan tiernos como tristes,
De suspiros y lantos entrañables,
De ecos que refuerzan y resisten,
De conciencia la voz, ecos que traen
Espinas nuevas que de nuevo hieren
Los pechos por olvido ya curados,

Mucheros que la gloria desvanecen
Y alumbran al espíritu cansado.
De occidente en las tumbas es hendido
El astro perennal, manto azulado
De perlas y diamantes y záfiro,
Agujas de oro y plata van bordando...
Los ayes y lamentos de los bronceos
Que colgando están en las alturas,
Ocultos por los mantos de la noche,
Continúan aún, mejor se escuchan.
El soplo conductor de ondas sonoras
A dormir echóse, todo es tranquilo...
Ya vuelven a salir plegarias roncós
De las gruesas gargantas de granito
Sus notas perforando las paredes,
Los lienzos, la madera y el follaje,
El Alcázar dorado de los Reyes,
La mansión de los Príncipes y grandes
Y el rincón y la choza de los pobres
Analtaron a la vez. De aquellos ayes,
De lloros y recuerdos trasmisores,
Ajenas están ya, sólo en sí traen
Fantasmas entre sombras ó ilusiones
que el miedo y el terror váale creyendo.
Humilde todo es; siguen los bronceos
Con pausado compás; en el silencio
Penetra presuroso en las estancias
Morfeo con sus lazos halagüeños,
Y velando con él sólo una lámpara
Hace reinar la paz largo momento...
Los bronceos que velar son sus deberes
En noche singular, ¡tan memorable!
No cesan de gemir, ¡gimen tan fuerte!
Que el alba más temprano los cristales
Del balcón de se viste de oro y grana,
Abre de par en par negro celaje,
Enturbia su color, el día lo clama.
Las gentes al gemido de la torre
Se ruedan de los brazos de Morfeo,
Hayendo los fantasmas ó ilusiones
Se truecan en valor aquellos miedos.
Se vuelven a escuchar hondos suspiros,
Acuden otra vez tristes recuerdos,
Empiezan a salir nuevos gemidos,
Y véase caminar gontes de negro.
Y el mismo ronco son y el mismo canto,
Escriben las campanas en el aire
Sin dejar de tañir siempre llorando.
¿Qué lúgubre canción! ¿Qué tristes ayes!...
¿Por qué suenan así? ¿Qué manos hieren
Las tapas de su pecho sin abrigo?
¿Qué piden con su son? Si tantas voces
Salmodiaban ayer con regocijo
Trayendo al corazón dulce alegría,
¿Por qué suenan así? ¿Qué manos llegan
Que las hacen sacar notas tan vivas?
¡Ay! ¿Qué mano es!... La mano aquella
Encallada, a la vez ennegrecida,
Que apenas de los mundos la luz viste,
Trabajó para tí de noche y día.
¡La mano de tus padres! El repique,
Es su voz y sus gritos que te obligan
Rezar una oración por su descanso.
¡La mano de tu esposa y de tu hija
Que exigen hoy de tí sólo un Rosario!
Ese tono que dan algo seguido,
Es la angustiosa voz de tus hermanos,
El lamento y el ¡ay! de tus amigos,
El eco de los muchos olvidados
Que quieren hoy de tí sólo un suspiro.
Ese otro compás poco sonoro
Es palabra de aquel pobre mendigo
Que a tu puerta llegó pidiendo el óbolo,
Que vuélvete a pedir des al hambriento
Un pedazo de pan, ó algún harapo
Al que há desnutidez, ó algún consuelo
Al que sufre dolor, pena y quebranto.
Ese otro mayor, más duradero,
Es aviso también de aquellos hombres
Que te hicieron el bien siendo en el suelo.
La voz Sacerdotal son estos sonos,
De aquellos que el oasis te enseñaron
Do la ciencia y la fe juntas existen,
De aquellos que por tí no descansaron.
Sus voces esas son, que ahora te piden

Acudas al Altar del Santuario,
Do velaron por tí noches seguidas,
Y ante Cristo, tu Dios, alif encorvado,
Les oigas con fervor sólo una Misa.
Eso otros también de fuertes notas,
Son llamadas de grandes y de Reyes,
De mitras, de tiaras y coronas;
Y ese otro compás de voz más tenue,
Gemidos de mujer pura y sencilla
Que ligera llegó, cuando en el lecho
Tendido sin amor de tu familia,
Pedías que limpiase de tu cuerpo,
Las lagas con las puntas de su toca.
Tan sólo piden hoy abras tu pecho,
Visites la morada silenciosa
Y veas una vez el Padrenuestro.
La otra vibración más confundida
Que apenas recoger puede el oído,
¿Quién así la sacó? ¿Quién la dió vida?
¿Su timbre robarán los vienteojos?
No lo consentas, no. Será la mano
Arrugada tal vez, la venerable
Palabra por el peso de los años
De poca intensidad; sólo un instante
Solicita de tí, para que al foso
Do yacen las cenizas de tu cuerpo
Le eñas la corona de un responso.
Los gritos de militares encerrados
En cárceles de fuego por la culpa,
Sin dada que será, oyes apañado.
Una corta oración, tan sólo una,
Piden para salir del pozo hirviente
Y á los reinos volar de los dichosos...
La mano de estas almas es quien fuerte
Toca sin descansar los bronces roncous,
Coigados en los muros de la torre.
Por eso el tardo son triste resuena,
Por eso duran tanto sus canciones,
Por eso las alfombras de la tierra
Se mojan con los llantos y suspiros.
Los fantasmas también vienen por eso,
Estalla de los pechos el gemido,
Y véase caminar gentes de negro.
¡Alma que tienes fe! Mira ¡cuán poco!
Exigen esas otras afligidas,
Una vez suspirar, breve responso.
Ofrecer por amor sólo una Misa,
Murmures por piedad un Padrenuestro,
Acudas al Altar del Santuario,
Visites la mansión do están sus cuerpos,
O al pobre sin abrigo des harapous,
¿Negáraselo pues? Mira que es nada,
Y grande tu favor, nunca lo niegues.
¿Quién sabe si tu voz esa campana
Antes de terminar hoy sus deberes
Volverá á repetir! ¿Quizás tu mano
Antes de enmudecer hieran su pecho,
Lo mismo que le hieren tus hermanos.
¡Pues puede suceder hayas tú muerto!

Pablo García Page.

Marina mercante.

Los modernos veleros.

Los armadores españoles deben entrar resueltamente por el camino de los grandes veleros modernos, que con poco gasto determinan grandes resultados para la navegación y el tráfico.

Hace más de un cuarto de siglo el comercio inglés enviaba a la India grandes veleros de cuatro palos, cuyo aparejo, antes poco conocido, era objeto de gran admiración para los navegantes.

Era muy frecuente encontrar en el mar de las Indias y en los del Sur, alguno de tres palos de 2.000 y 3.000 toneladas de capacidad arbolando el pabellón inglés.

En la Marina norteamericana encuentranse también muchos barcos de gran desplazamiento, pero mientras otros países los grandes buques son casi siempre de tres palos, los americanos, por regla general, llevan aparejo de goleta, lo que no es un obstáculo para que alcancen grandes velocidades.

En Francia los armadores y constructores han entrado resueltamente en la vía abierta por los extranjeros, y la marina mercante francesa, que hasta hace pocos años sólo tenía barcos de vela de 1.500 á 1.800 toneladas con aparejo de bergantín, cuenta hoy bastantes docientos palos de más de 6.000 toneladas de capacidad.

Los armadores no se obstinarían en lanzar barcos de vela de esas condiciones, si ese género de modernos veleros pudiera ser perjudicial para el comercio; pero, lejos de eso, reúnen cualidades sobresalientes para los transportes en grande escala, y esto hace que la Marina de vela, que muchos creían estaba llamada a desaparecer, se transforme, cuya transformación deben seguir con interés nuestros armadores, pues quizá en ella esté el secreto de su salvación.

¡¡Compara y juzga!!

Entre las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, esta última me enamora, me atrae y me subyuga de tal forma, que quisiera poseer oro, mucho oro, para emplearlo en obras de caridad, para ser misericordioso con los pobres, en los cuales veo retratado á Nuestro Señor Jesucristo.

Dice San Mateo en su evangelio: «Viendo Jesús las gentes, subió á un monte, y... los enseñaba diciendo: ... Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia...»

Aunque no persigüeramos fines tan hermosos y divinos, cuales son obedecer y cumplir esa bienaventuranza, pues Dios así lo ordenó; aunque no fuese éste el móvil divino que nos guíase, me habéis de conceder que solamente por egoísmo, por conveniencia propia, debemos ser caritativos, pues que Aquél nos ha prometido serlo con nosotros, en grado superlativo, si cumplimos su divina voluntad.

Uno cualquiera, llámese Fulano ó Fulana, compra un décimo de la lotería más barata. Son tres pesetas, cuyo dinero puede hacerle falta para cosas mucho más necesarias. ¿Y por qué hace ese gasto inútil é infructuoso, salvo rarísimas excepciones? Porque espera recoger á cambio de ese dinero de que se ha desprendido, una mayor cantidad. La esperanza del tan cacareado gordo le hace aventurar ese dinero, que tal vez le sea preciso para comer en alguna ocasión, y de seguro necesario para evitar que un su semejante perezca de hambre, frío, ó enfermo de gravedad, resultante de no tener la medicina necesaria para detener el curso de la enfermedad que mina su existencia con gigantescos pasos.

No tiene más que la esperanza, y no obstante, se arriesga, constándole que con la décima parte de un número que él juega, entran en suerte miles y miles más.

Pues bien, con mayor motivo debemos ser misericordiosos, porque esa es una lotería instituida por Dios, sumamente divina y en la que siempre toca.

El que siembra, en su día recoge.

También hay señoras s. p. b. respetuosamente, que despliegan un lujo asombroso, y se llaman, sin avergonzarse, hijas de Dios.

Pues qué, ¿Nuestro Señor Jesucristo, no era la humildad y la pobreza personificadas? Era el hijo amantísimo del Eterno Padre, y sin embargo, ¿no predicó la pobreza con su ejemplo?

¿No le véis al Hacedor de todo lo criado, al Rey de Reyes, á ese Ser sumamente bueno, principio y fin de todas las cosas..., en una palabra, al mismo Dios, hecho hombre por amor nuestro, demostrándonos así su misericordia infinita: no le véis, repito, nacer, teniendo por palacio un misero portal y por cuna un pesebre, más misero aún? Y después de predicarnos con el ejemplo, durante su vida, la pobreza, ¿no le vemos morir abrazado á un tosco madero?

Pues si Dios, con ser Dios, hacía esto, nosotros, míseros gusanillos, átomos indignos de mejor suerte, ¿por qué hemos de gastar en lo superfluo, si podemos alternar en sociedad con lo necesario?; y ese lujo desmedido, ¿no se puede suprimir, siendo, como es por lo general, causa de muchos disgustos, ruinas y desunión de matrimonios destinados á ser felices? No sólo esto, sino que se abandona frecuentemente el más sagrado de los deberes de una buena madre, como es la educación de sus hijos.

¿Con cuánta razón decía S. S. el Papa León XIII en un breve escrito sobre el lujo de las mujeres! «El es el que sirve de alimento á malos deseos, el que consume la hacienda que se debía guardar para los hijos y para socorrer á los pobres. El es el que suele divorciar los esposos, y con más frecuencia impedir la celebración de los matrimonios, porque hay pocos hombres que consentan en cargar con gastos tan enormes.»

Ese dinero que se gasta en perifollos, gasas, encajes, joyas, etc., etc., ¿cuántos crímenes evitaría!; ¿cuántos pobrecitos muertos de hambre besarían el suelo, al levantar el pie la que con mano generosa les alargó su caritativa limosna!; ¿cuántas lágrimas de agradecimiento y cuántas miradas de gratitud os dirigirían á vosotras, almas caritativas, á vuestros nobles corazones, y que indiscutiblemente tienen más valor, muchísimo más, que las que os dirigen, casi siempre por envidia, si vais muy lujosas; pues no creáis sois vosotras las que llamáis la atención, no; son vuestros vestidos y alhajas! ¡Oh, misera condición humana!

Voy á exponer, á propósito de lo anterior, un caso al parecer sin importancia, pero en el que si se examina detenidamente, se encuentran huellas de la mano de Dios.

Sucedió lo que voy á referir, á pocos pasos de un servidor de ustedes.

No há mucho pasaba y distraído por Madrid, sin rumbo fijo y en extremo aburridísimo, cuando de repente recibí un brusco empujón.

Levanté la cabeza para dar las gracias por salido tan carifoso, y mi vista se encuentra con un tropel de gente que, apresuradamente, se dirige por la calle del Arenal hacia la Plaza de Oriente.

Entonces me dije para mi capote: ¿Dónde va Vicente? Donde va la gente; y allá voy, aunque ese nombre no tiene de común con el mío más que la t.

Una vez en dicha Plaza distingo hacia el lado del Real Palacio una ola de carne humana, oigo gritos y conversaciones de alegría.

Es una manifestación que allí se ha reunido, con objeto de felicitar á su Rey y tribu-

tarle calurosa ovación, demostrándole de esa manera la alegría que embarga sus corazones por haber resultado ileso del atentado anarquista de 30 de Mayo de 1905, en París.

Aquella apiñada multitud era una amalgama de altos y bajos, delgados y gordos.

Allí se confundían con el grave caballero de sombrero de copa y levita, el pirata callejero ó golfo madrileño; el filósofo catedrático de la Universidad con el estudiantillo de primero del Bachillerato; hombres y mujeres, ancianos y niños.

Logré distraerme un poco, si distracción se puede llamar á introducirme en las primeras filas de manifestantes y curiosos, no sin antes haber propinado y recibido varios pisotones de una parte y empujones de otra.

De repente y á mi inmediación se oye un grito desgarrador. Fórmase un grupo de personas en cuyo centro dicen que una señora yace en tierra desmayada, y los más cobardes corren despavoridos gritando ¡Una bomba! ¡Una bomba!...

¿Qué ha sucedido? ¿qué significa el correr de guardias de orden público de un lado para otro?... ¿se ha cometido algún crimen?... son preguntas que se suceden una tras otra en derredor mío.

Me dirijo á una señora de andar elegante y maneras distinguidas que se retira del citado grupo con cara de desprecio y la ruego satisfaga mi curiosidad.

«Si su comportamiento fuera otro, no le sucedería eso», dice; y como yo callase, pues no descifraba esta charada, añadió:

—¿Ve Ud. mis orejas?

—¡Ya lo creo que las veo!, contesté.

—No me explico bien. ¿Usted ve lo que cuelga de ellas?

—Sí, señora. Á mi parecer son dos arillos de doblé.

Entonces mi interlocutora, con aspecto grave é importante, se expresa de este modo:

«Hace tiempo mi mayor felicidad consistía en llevar sobre mí un capital en alhajas. Algunos días alargaba mi mano para dar limosnas, pocas por cierto, á los pobres que se me acercaban. Esto lo hacía más por vanidad que por amonorar su desgracia.

«Poco á poco fui notando que mi corazón gozaba al recibir una mirada de gratitud y escuchar las palabras de verdadero agradecimiento que aquellos desheredados de la fortuna me dirigían.

«Insensiblemente, y como al corazón no se le manda, sino que se le obedece, derramé limosna á manos llenas, pues aquellas palabras y miradas que de los pobrecitos recibía, rebosaban amor, reconocimiento, gratitud... ¡verdad! cosas que me eran desconocidas hasta entonces, pues huérfana desde mis más tiernos años, todo cuanto me rodeaba era comedia. ¡Todo ficticio, mentira todo!

«Entonces desperté del sueño en que me hallaba sumida y derramé el dinero entre los pobres. Mis joyas se convirtieron en obras de caridad! ¡Mis pendientes de brillantes en aros de doblé, como está Ud. viendo!

«Antes le dije que si el comportamiento de esa señora fuese otro, no le sucedería eso. Ahora agregó que la conozco y me consta que jamás ha hecho uno obra de caridad.

«No puedo detenerme más. Tengo dos pobrecitos enfermos que me están esperando. Quédes Ud. con Dios y cuando se entere de lo sucedido ¡compare y juzgue!»

Dió media vuelta y alejóse, dejándome con más curiosidad que en un principio y maravillado de su andar elegante y maneras aristocráticas.

Después salí de dudas respecto á lo acaecido á pocos pasos de mí.

Una señora llevaba unos hermosos pendientes de brillantes.

Un pira de los que polulan por Madrid, quiere ver de cerca dichos pendientes. Tira de uno, rasga la oreja y desaparece...

Inmediatamente esa señora que se desmayó, un grupo compacto de gente, carreras de guardias... y el desprecio de mi interlocutora, que enterada de lo sucedido, se retira con arrogante continente y me dice: ¡Si su comportamiento fuera otro no le sucedería eso!...

Ahora, querido lector, recapacita....

¡¡Compara.... y juzga!!

Evaz.

Postal local.

Es verdaderamente triste lo que viene sucediendo en Toledo de algunos años á esta parte respecto á la crisis de trabajo porque atraviesan los obreros en esta época de invierno.

Varias son las semanas que se viene observando que numerosas patrullas de obreros recorren las calles de la ciudad en demanda de trabajo, y en particular, por las mañanas en la plaza de Abastos y en las Cuatro Calles es donde se encuentran deseosos de que alguien se acerque á ofrecerles trabajo, para de esta manera poder llevar á su familia lo más necesario para la vida.

Nuestras Autoridades, no obstante estar enteradas de este lamentable espectáculo que se nos ofrece á la vista, siguen impassible; en el Ayuntamiento nada se ocupan los Concejales de poner remedio al mal que directamente á todos nos perjudica.

Es posible que alguno de los Ediles tenga

en estudio una moción encaminada á evitar en lo posible esta desgracia, y entonces éste será el que verdaderamente se ocupe de la clase proletaria, el que sabrá cumplir con su obligación.

Lo demas, todas son promesas para no cumplirlas.

Otro asunto del que nadie se ocupa, es la limpieza de las calles. Hay día que no se puede andar por ellas; los extranjeros que diariamente nos visitan, deben llevar de Toledo una triste opinión.

Esto constituye un escándalo que no se puede tolerar, y desde hoy clamaremos constantemente contra el abandono de la higiene pública, mucho más que el remedio es facilísimo. No es toda la culpa del contratista, y para que las calles queden limpias como los suelos, basta que los Concejales, policía y serenos, impongan multas, y que las partes que corresponde al Ayuntamiento, se emplee en obras donde los jornaleros puedan ganar un pedazo de pan para sus hijos.

Sabemos que el Sr. Alcalde perdona las multas que imponen los Concejales y policía. Esto, Sr. Martos, no está bien. El carácter se manifiesta haciendo cumplir á todo el mundo su deber. Hay que robustecer el principio de autoridad, hay que realizar á la policía, dando fuerza moral á los encargados de hacer cumplir las Ordenanzas; la popularidad no se consigue con la blandura, sino con la buena administración, y ésta es imposible sin energía.

En lo que parecen tener interés estos regeneradores del pueblo es en asistir al palco que tienen en el Teatro para presenciar los espectáculos que se celebran, donde hay noches se reúnen número suficiente para celebrar sesión los lunes.

¡Allí si que marchan bien los asuntos!...

A propósito del Teatro: me dicen que el Empresario no ha satisfecho la multa que le fué impuesta por no tener luces suplementarias...

¿Ha habido indulto, Sr. Gobernador? ..

Las obras hasta hoy representadas no pueden ser más inmorales é indecentes. Los artistas, en sus respectivos papeles, dejando bastante que desear.

El sábado se estrenó *Lo teatral*, estando de enhorabuena su autor porque al salir al palco escénico no le continuaron pateando su alhaja...

La otra noche, en uno de los intermedios, el público que deseaba salir á la calle no lo podía verificar por no haber contraseñas de salida, se habían agotado.

Es necesario, Sr. Ramírez, estar prevenido de todo, y no molestarse porque le digan que la Compañía, salvo pequeñísimas excepciones, tiene *lunares*... en abundancia.

El lunes último, al pasar por en frente del sitio denominado la Bola del Miradero el señor Juez de Instrucción, D. Antonio Santuete, tuvo la desgracia de que le cayera un ladrillo del pretil allí existente, ocasionándole la rotura del sombrero y una herida leve en la cabeza.

Momentos después se personó en el lugar del percance el Sr. Juez Municipal, acompañado del actuario Habilitado Sr. Briones, á reconocer dicho pretil.

Se esta siguiendo el correspondiente juicio de faltas.

Como cosa cierta, créese que para 1.º de Noviembre se inaugurará el servicio de automóviles. El domingo llegó otro de los vehículos.

Y por hoy es bastante.

Zengiróor.

Toledo 30 Octubre de 1906.

Romería á Guadalupe.

Discurso del Sr. Obispo de Solsona.

Santificatio ejus, desolata est sicut solitudo, dies festi ejus conversi sunt in luctum; honores ejus in nihilum. Secunrum gloriam ejus, multiplicata est ignominia ejus.

(I Machabeorum: capitulo I ver. 41 et 42).

El santuario quedó desolado como un yermo: sus días festivos se cambiaron en llanto; sus honores en nada; y á proporción de su gloria se multiplicó su ignominia.

Ya lo habéis oído, excelentísimos señores (1), pladosos y entusiastas peregrinos de Guadalupe: tan tristes son las palabras que había elegido por tema, y en su consecuencia iban á ser la síntesis de mi sermón esta mañana.

Al desplegar mis labios en este Santuario tan célebre, creía que no otras podían ser mis primeras frases que las del libro de los Macabeos, que pintan la situación de la ciudad santa en los amargos días de Antioco....

Yo esperaba en estos momentos encontrar también yermo y solitario el Santuario, escuchar ante sus rotas aras gemidos y ayes, percibir bajo sus navos suspiros ahogados, ver bañado en lágrimas su pavimento.... pero no, ¡no! me he equivocado....

Yo quiero confesarme públicamente; quiero confesarme ante vosotros, piadosos romeros; quiero confesarme ante tí, Virgen Santísima....

He leído vuestra historia, madre mía, y en sus páginas he seguido el rodar de vuestras glorias en estas tierras, pareciéndome semejante al curso del astro rey en los cielos.

Sus primeras páginas, que están escritas en las

(1). Los Excmos. Sres. Obispos de Coria, Badajoz y Auxiliar de Toledo, y el Diputado á Cortes por el distrito D. José Romado.

suaves y animosas tintas del crepúsculo matutino, y que se llenan después de meridiana luz—hasta deslumbrar los fulgurantes rayos de tu gloria en el zénit, los ojos que con ansia los contemplan—contrastan grandemente con las últimas, en las que el escritor hubo de mojar sin duda su pluma en las tintas grises y mortecinos colores del ocaso.

Yo que al recorrer sus páginas imaginaba escuchar el bullir de las mesnadas, que en escucha de honor á sus reyes y ricos-homes, acompañaban ora en tiempo de paz, ora en la guerra, para ofrecer las preseas de su amor los exvotos de su devoción, ó colgar en estos muros gloriosos los trofeos y laureles de sus victorias, y soñaba percibir todavía el resbalir por el suelo de este Santuario las espadas de los grandes capitanes, que henchían el eco de estos valles con el duro pisar de sus caballos, y la bóveda de este grandioso Templo con el férreo resacar de sus pesadas armaduras. Yo que transportado á mejores días creía que llegaban á mis oídos las tiernas y apasionadas oraciones de santas reinas y piadosas damas, y las severas y casi celestiales armonías que entonaron austeros cenobitas, hué de persuadirme al fin que era todo ilusión...; el silencio de la muerte, el frío de la tumba, la espantosa soledad, era lo único que al parecer reinaba, en recintos memorables, en monumentos imperecederos; en el Santuario gloriosísimo de Guadalupe.

Creílo todo perdido aquí, todo muerto, todo en silencio, todo frío....

Hé aquí explicado el por qué del tema que había elegido.

Sí, yo sabía que venía aquí á cumplir un voto hecho por vosotros los extremeños en el año jubilar de la Declaración Dogmática de tu pureza que es tu mayor triunfo, Madre mía!; sabía que venía á ofrecer en vuestro nombre una lámpara—preciada muestra del arte valenciano, en la que puso su hábil mano el inspirado artista aquí presente—que perpetuará vuestra devoción y vuestro amor; pero también creía que la luz de esa lámpara sería la única que ahuyentara tanta oscuridad y sombra tanta, creía que su áspero y tenaz chisporroteo sería el ruido único que turbara aquel silencio y su calor el único también que templara un poco el frío de estas gloriosas tumbas.

Por eso, emulando á aquel pueblo cantor, modelo de todos los pueblos de la tierra, cuando gemía oprimido por la más dura de todas las pruebas, venía dispuesto á colgar mi arpa de los álamos que esmalitan las riberas de vuestro río Guadalupe y á regar el pavimento de este Santuario con mis lágrimas, con las vuestras confundidas.

Creíame obligado á imitar al viejo Matatías, cuando postrado en el lecho del dolor y próximo á exhalar el último suspiro, congregados los hijos á su alrededor, recordándoles sus pasadas glorias y poniéndoles á la vista como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, había premiado á los caudillos reyes y servidores de la casa de Israel, les decía con eufonía incomprensible: «*Memento operum patrum quae fecerunt in generationibus suis et recipientis gloriam magnam et nomen eternum.*» Acordados de las obras, de las proezas que llevaron á cabo vuestros padres en sus tiempos, y alcanzaréis días de gloria y quedará grabado vuestro nombre eternamente con letras de oro en la historia....

Pero me he equivocado y lo confieso con vergüenza! ¿Con vergüenza dije? ¡No! Con vergüenza no, con alegría, con intensa alegría, con santo júbilo que brota del alma entusiasmada. ¡Dichosa equivocación! ¡Qué cuadro el de ayer tarde! ¡Qué hermoso cuadro, en verdad sorprendente, el de ayer noche!

Tenía por marco esas ingentes montañas de Villuerca; por fondo el verde tapiz que forman los castaños, las vides y los olivares, y esas frondosas alamedas, tapiz cuya fimbria borda de perlas con sus saltadoras y espumosas aguas de Guadalupe; en primer término este monumental Santuario, que cual la concha á la perla, guarda á la Virgen, á la que arrullan sin cesar, cual enamoradas tórtolas, las blancas casas de la puebla recostadas á sus pies....

Mas.... ¿qué hago? ¿Intento reproducir un cuadro tan brillante, cuando para pintarlo se necesitaría subir al cielo y robarles las plumas de sus pintadas alas á los ángeles para formar los pinceles, tener por paleta el sol, y por colores los tornasolados arboles de la aurora ó de la anchosa gama del arco iris?

Yo suelo quejarme en estas ocasiones tan solemnes—y son ya muchas á las que vengo asistiendo—de que los cielos no sean más agradecidos con la tierra. Las aguas de la tierra reflejan en la tersa y tranquila superficie de los lagos las bellezas todas de los cielos: el esplendoroso tul con que entrevera sus resplandores el día; el manto obscuro recamado de flores de luz con que se envuelve la noche; los blancos velos del alba de que se despoja el sol al levantarse y el polvo de oro en que se envuelve al parecer raudido por la tarde; la cenicienta nube preñada de tempestad ó de benéfica lluvia y los caprichosos grupos de blancuecitas algodonadas nubes que semejan gigantes ciegos columpiándose en el inmenso cristal de las alturas.

Bien podían, pues, los cielos, en justa correspondencia, retratar algunas veces las hermosuras y bellezas de la tierra.

De este modo, al igual que en raudos pasar de un fantástico cinematógrafo, podían ahora ver estampados en la película azul Extremadura y España entera todos estos cuadros de emoción que ahora tienen lugar en Guadalupe, y que representan las glorias de hoy, que reverdecen las de ayer y presagian las de mañana,

probando una vez más que el Santuario de Guadalupe, monumento indubitable de nuestra fe religiosa y también de nuestras epopéyas nacionales, es la esperanza fundada del porvenir de nuestra religión católica y del de los futuros días de esplendor que aún aguardan á nuestra amadísima España.

Así es que aun faltando á las más esenciales reglas de la oratoria, cambio de tema: que si quise enunciar el elegido, lo hice sólo enulando á las noches que se repiten para con sus sombras hacer luego resaltar más los resplandores del día.

¡Madre mía! No venimos á gemir, sino á cantar; el pueblo, Guadalupe, España entera, ya que de muchas de sus regiones hay aquí representantes, vienen á tus pies como el pueblo de Betulia á los pies de Judit, para decirnos: Vais á auxiliarnos otra vez con vuestro amor y protección, y á levantarnos de nuestra postración y de vuestras ruinas: *Subvenisti ruinae nostrae.*

Ya lo ves, Madre mía. Voy á hablar de tu reinado que es á la vez el de tu Hijo; común es vuestra causa; interés por tanto lo es también vuestro....

¡Inspira mi mente, enardece mi corazón, pon fuego en mis labios!

Que yo entretanto y mis oyentes, agradecidos, te regalaremos el ófido repitiéndote aquella salutación que tanto te agrada.

(Ave María).

(Continuará.)

Ecos del Consistorio.

Gran sorpresa la mía al acudir á la casa del pueblo el lunes último y ver á la Corporación municipal celebrando sesión, jamas hubiera creído que la moción del Sr. San Roman se hubiera tenido en cuenta, como asimismo el ruego de la Presidencia en la sesión anterior asistiendo á ésta en la menos que catorce Concejales y Presidiendo el Sr. Martos.

¡Dudar de la asistencia en lunes!... En el momento de pasar al salón de sesiones veo que es suspendida por cinco minutos, los que aprovecho para hacer mis apuntes de lo tratado desde su comienzo, facilitándose estos datos un amable empleado, á quien agradezco en el alma que aportara dichos datos, pues de lo contrario hubiera resultado mi información incompleta.

En primer lugar aprobó la Junta municipal el pliego de condiciones para sacar nuevamente á subasta el servicio de limpieza pública, para lo que se había reunido, quedando terminada la sesión de ésta.

Después, y habiendo número suficiente de Sres. Concejales, celebró la Corporación municipal sesión ordinaria, tratando los asuntos puestos en la orden del día, que son los siguientes:

Conceder autorización al Centro de Artistas y D. José Bretaña para ejecutar obras.

Pasan á las Comisiones de Hacienda y Beneficencia la instancia de los Farmacéuticos en la que solicitan que se cumplan las disposiciones vigentes sobre titulares de esta Facultad.

Se aprueba la distribución de fondos para el próximo mes de Noviembre.

Se amplía la prueba sobre la servidumbre de paso de la dehesa de la Sisla.

No es admitida la renuncia del cargo de cuarto Teniente Alcalde presentada por el señor Sen Roman.

Se suspende la sesión por cinco minutos. Reanudada la misma se da lectura del informe emitido en la moción del Sr. Lafuente sobre la creación de una Casa de socorro.

Terminada su lectura el Sr. Lafuente hace uso de la palabra con delicada y fina oratoria, muy peculiar en él, manifestando no haber sobrecogido este resultado ni al pueblo ni á él pero entiendo que la Comisión ha ido más allá de sus facultades, y que la moción fué aprobada por unanimidad, debiendo limitarse solamente á ver si se podían consignar las 125 pesetas para el sostenimiento de ella.

El Sr. Rubio expone el no tener el carácter obligatorio por la ley, sintiendo no ver el medio de consignar dicha cantidad.

Queda aprobado el dictamen con el voto en contra del Sr. Lafuente.

Inspirado el Sr. Lafuente en la necesidad de una Casa de Socorro, puso en práctica tan hermoso pensamiento, luchando con grandes inconvenientes, y que, merced á su claro talento é infatigable actividad, vió florecer la idea de día en día al acudir á inscribirse donantes á la suscripción abierta en el periódico que tan dignamente dirige, viendo ahora defraudadas sus esperanzas, ante la imposibilidad de poder consignar el Ayuntamiento en sus presupuestos la cantidad para el sostenimiento de la misma.

Por último, el Sr. Contador da lectura del proyecto de los presupuestos para 1907.

Entiendo—dice el Sr. Lafuente—que la obra económica es la reguladora de los Municipios, y que en una simple y ligera lectura no podemos estudiar como se merece, proponiendo que quede sobre la mesa.

Propone el Sr. Medina que se constituya la Corporación en sesiones permanentes, ó si no que se citara para celebrar sesiones extraordinarias.

El Sr. Bejerano cree oportuno se acepte el proyecto y lo expresado por el Sr. Lafuente, acordándose que así se haga.

Esta ha sido la labor de nuestros Ediles, reanudando mañana martes la sesión para la

discusión y aprobación de los presupuestos, como he dicho antes, no pudiendo dar cuenta de ello por adelantarse esta semana la publicación del periódico, por ser día festivo el de su salida.

Odonas.

Noticias provinciales.

De Carpio de Tajo, informes que nos merecen crédito, nos permiten afirmar que fué indebidamente impuesta por el Sr. Alcalde la multa á que nos referimos en nuestro número 143, pues no es cierto, como equivocadamente supuso dicho Alcalde, que blasfemaran los vecinos D. Pedro y D. Epifanio Gómez, don Desiderio Segovia, D. Celedonio Gómez, D. Félix Vargas y D. Isidoro Navarro. Dicho Sr. Alcalde oyó una palabra mal sonante, y sin que supongamos mala intención, dió palo de ciego.

Se ha presentado al Comandante de puesto de la Guardia civil en Santa Cruz de la Zarza, un soldado del Regimiento de Lusitania núm. 12, manifestando ser desertor del mencionado Cuerpo.

En el pueblo de Navahermosa, y sitio titulado La Galapaguera, del término de dicho pueblo, se ha incendiado la fábrica de bebidas gaseosas propiedad de don Carlos Ortega, no habiendo ocurrido afortunadamente desgracias personales.

Por providencia del Sr. Juez de Instrucción de Puente del Arzobispo se cita y llama á Antonio Breno y Greda, natural de Granada, para notificarle el auto de conclusión de la causa que se le ha seguido por hurto de forraje.

Al vecino de Cebolla Antonio Villalba (a) Mata, le ha sido recogida una escopeta por la Guardia civil por carecer de licencia para su uso.

Han sido detenidos y puestos á disposición del Sr. Juez municipal de Menasalbas los vecinos del mismo Vicente González y Molesto Sánchez, por promover un fuerte escándalo en la vía pública.

Por hurto de bellotas han sido detenidos por la Guardia civil, y puestos á disposición del Sr. Juez municipal, los vecinos de Velada Tomás Ballesteros y Pedro Fernández.

En la noche del 17 al 18 del corriente mes le ha sido robado un caballo al vecino de Cerralbo Valentín Moreno del Parador titulado El Bravo, que posee en términos de dicho pueblo.

Se halla vacante la plaza de Practicante de cirugía menor de Albarreal de Tajo, dotada con el haber anual de 50 pesetas por la asistencia á dieciséis familias pobres.

El día 11 de Noviembre próximo se celebrará la elección parcial de Concejales en el pueblo de Cabañas de Yepes para cubrir las tres vacantes que existen en el Ayuntamiento del mencionado pueblo.

En el pueblo de Lucillos se hallan vacantes las plazas de Farmacéutico y Secretario del Ayuntamiento, dotadas la primera de éstas con lo que estipulan la Corporación y el agraciado, y la segunda con el sueldo anual de 999 pesetas.

Noticias de la capital.

En el Boletín oficial correspondiente al lunes 29 del actual se inserta una circular de la Tesorería de Hacienda referente á la cobranza de las contribuciones del cuarto trimestre, señalando los pueblos y días en que ésta se ha de verificar.

Han fallecido: el día 28 D.^a Francisca Montes, hermana de nuestro antiguo amigo D. Ramón, y doña Pilar Sánchez Micas de San Vicente, esposa de don Luis de San Vicente. A sus respectivas familias expresamos nuestro sentido pésame y ofrecemos y pedimos á nuestros suscriptores ofrezcan algunas oraciones en favor de las finadas.

El día 3 de Noviembre próximo, á las diez de su mañana, se celebrará la subasta de cuatro caballos de desecho de la Guardia civil á la puerta de su casacuartel.

Ha cesado en el cargo de Diputado provincial don Jorge Rodrigo, formulada la renuncia en motivos de salud.

Calendarios del Corazón de Jesús.—En la Dirección Diocesana se ha recibido abundante surtido á los precios de Bilbao.

Sigue sus trabajos la visita inspectora en las oficinas de esta Tesorería de Hacienda. Preside la Comisión el celoso funcionario D. Carlos Vergara.

¿Tendrá relación la visita con algún ex agente ejecutivo que desempeñó dicho cargo en esta capital?

Hace días que se halla en cama la señora de nuestro particular amigo D. Gregorio Ledesma, Presidente de la Comisión permanente de esta Diputación provincial.

Deseamos el pronto restablecimiento de dicha señora.

En la noche del 28, por un agente de Orden público, fué detenida Delfina González, que en completo estado de embriaguez escandalizaba en la calle del Comercio.

El Juzgado municipal conoce del hecho.

Se encuentra en Madrid el Diputado provincial D. Julio Jareño.

En la semana próxima practicará el Dr. Piga una arriesgada operación á D.^a Justa Roldán, esposa de nuestro particular amigo D. Julián Fernández.

Las reformas del Ministro de la Guerra, General Luque, son muy comentadas por casi la generalidad de los militares que residen en esta ciudad.

Nosotros nada decimos; creemos lo que la mayoría, que son muy buenas pero que no se aprobarán.

Con motivo de la instalación en esta capital de una farmacia militar, reina gran descontento entre los Farmacéuticos.

En virtud de la permisa entablada entre los señores Plaza y Benedit, vuelve este señor á ejercer de Médico primero en la Academia de Infantería.

Estos días han visitado Toledo el M. I. Sr. Obispo de Solsona, el Jefe de policía Sr. Elías, el célebre pintor Sorolla y una de las hijas de Roschild.

El Sr. Juez de Instrucción, nuestro querido amigo D. Antonio Santuista, recibió un golpe en la cabeza que le causó una herida producida por una piedra arrojada casualmente por unos niños que jugaban en el Miradero.

Con este motivo es muy visitado, recibiendo testimonio claro de las innumerables simpatías que ha sabido conquistar con su bondad é inteligencia.

Le deseamos un pronto restablecimiento.

Se encuentra más aliviado de su enfermedad el M. I. Sr. D. Salvador Sánchez Valdepeñas.

El día 1.^o empezará el servicio de automóviles entre Bargas y Toledo. El precio es muy económico. Deseamos á la empresa buena suerte.

Ha sido nombrado Fiscal de esta Audiencia don Enrique Gotarredona.

Ha sido destinado á la Audiencia de Cuenca el Fiscal de ésta Sr. Concellón, y á la de Jaén D. José Gadeo.

El Capitán de Ingenieros Sr. Luis y el Teniente Sr. Aguirre, practican en la Vega, con gran éxito, la telegrafía sin hilos, comunicando con el Campamento de Carabanchel.

Registro civil.—Durante los días del 15 al 25 han ocurrido: diez nacimientos, quince defunciones y dos matrimonios.

Sección religiosa.

Cuarenta Horas.—Días 1 y 2 de Noviembre, Parroquia de Santas Justa y Rufina; 3 y 4, Iglesia de Padres Carmelitas; 5 y 6, Colegio de Doncellas, y 7 y 8, Parroquia de San Justo.

Iglesia de la Compañía de Jesús.—Mes de Animas. Da principio hoy al toque de Oraciones. Predican: el día 1.^o el P. Fernández, el 2.^o el Sr. Penitenciario, el 4.^o D. Santiago Pastor, Canónigo, y el 6.^o D. Joaquín de la Madrid. Hay todos los días Misa de media en media hora desde las seis á las doce, y el día 2, á la una y á las dos solemne, con responso al final.

Primer viernes. Día 2. A las ocho Misa de Comunión. El ejercicio por la tarde á las cuatro con breve plática por el Director de «El Apostolado».

Hijas de María.—El domingo 4 comunión á las ocho; ejercicio á las cuatro con Sermón, predicado por el Sr. Director D. Gabino Marqués.

San Lorenzo.—Novena de Animas, da principio el día 1.^o al toque de Oraciones. Misa á las ocho de la mañana.

Oratorio de San Felipe Neri.—Los días 1, 3 y 4 de Noviembre se celebrará la Santa Misa de la Congregación de San Luis Gonzaga á las diez y media.

El viernes, día 2, se hará el ejercicio del *Vís Orucis* al toque de oraciones.

—En la Iglesia Parroquial de Santiago se dará principio el día 2 de Noviembre, continuándolo todos los días, á las ocho de la mañana, el ejercicio en sufragio de las Benditas Almas del Purgatorio, á continuación de la Misa conventual.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ Comercio, 65, y Locio, 8.

Gran Taller y Estudio de Escultura Religiosa de

UREÑA Y CARBONELL
C. COLÓN, 14.—VALENCIA

Se construyen en madera, talla y dorado, templetas, altares, andas, frontales, urnas y toda clase de Imágenes. Especialidad en Imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Las obras de esta casa son muy conocidas en Toledo y varios pueblos de la provincia.

Antigua Confitería
de
PÉREZ
Tendillas, 3, y Puerta Llana, 4.

Nuevos
SUIZOS, KRUESAN Y PAN DE MALLORCA
para el desayuno.

Novedad en pasteles.

TALLER DE ESCULTURA

Restauración y encarnación de Imágenes de madera. Lo bueno se mejora; lo inútil toma cuerpo y expresión inesperados.

Precios equitativos
y servicio pronto.

Barrio Nuevo, núm. 17.—Toledo.

La casa recomendada para los Sres. Sacerdotes
Restaurant Granullaque
Plaza de Barrio Rey, 4 y 6—Teléf. 260—Toledo.

Comedores generales y particulares y servicio esmerado y económico á la carta.

Relojería de Álvarez
Comercio, 25, Toledo.

Relojes extraplano.—Óptica.—Material eléctrico.

Sebastián Díaz-Marta
Comercio, 10, Toledo

Estatuaria Religiosa en cartón madera.

Existencia siempre de las imágenes siguientes:
San José, San Antonio, San Francisco, Virgen del Carmen, Niño de Praga, Corazones de Jesús y María, Crucifijos, etc., etc.

Todas las imágenes de esta casa se pueden bendecir é indulgenciar.
Las hay hasta el tamaño natural.
Objetos de metal blanco «plata meneses» para Iglesias y Oratorios.
Los mismos precios de las fábricas.
Ventas á plazos y al contado.
Se facilitan catálogos y diseños.

Aguas Minero-Medicinales
De la colonia «LA ALISEDA»
Provincia de Jaén.

Su altura sobre el nivel del mar es de 700 metros
Abierto al público desde 1.º de Septiembre.
Manantial de San José.

No tiene rival; desprende en 24 horas 20,365,62 litros de oxígeno y con grandes elementos de radiactividad.

Conocidos son los efectos prodigiosos de estas aguas en la mayor parte de las enfermedades del aparato respiratorio, como son: catarros laríngeos y bronquiales, aunque estén sostenidos por lesiones cardíacas, infartos pulmonales, enfisemas, bronquiectasias, predisposición tuberculosa ó tuberculosis incipiente, tisis bacilar en primero y segundo período.

Manantial de «La Salud»
De efectos segurísimos en las enfermedades del aparato digestivo y urinario.

Curan admirablemente las dispepsias gastralgias, úlceras del estómago ó del duodeno, catarros intestinales, infartos hepáticos y esplénicos, arenillas renales, anemias, linfatismo, diabetes sacarina, etc., etc.

CLIMATOTERAPIA
El clima de «La Aliseda» es de montaña. La cordillera Maribánica la defiende de los aires del N. Los frondosos montes de escasa altura; los pintorescos valles; el aire embalsamado por multitud de plantas aromáticas de la familia de las labiadas; el suelo permeable y duro; la poca humedad atmosférica y la altitud sobre el nivel del mar, son los principales factores de aquel clima tónico y del delicioso panorama que tanto alegra el espíritu del enfermo.

La cura de aire que allí se hace constantemente, unida á la acción de sus notables aguas azoadas, ocasionan muchas curaciones que parecen milagrosas.

Temperaturas óptimas —Desde 15 de Abril á 30 de Junio, y desde 1.º de Septiembre á 15 de Noviembre. Coches á los trenes mixtos en la estación de Santa Elena (Ferrocarril de Madrid á Sevilla), sin necesidad de avisar. —Fonda de las primeras de España y restaurant sin alteración en los precios, café. —Duchas filiformes. —Pulverizaciones é inhalaciones. —Servicios telefónico y telegráfico. —Correo diario —Misa los días festivos en la Capilla del Establecimiento. —Casas particulares de alquiler para los que deseen hacerse ellos mismos de comer, ó vivir independiente.

Gran Hotel Imperial y Restaurant
Guillermo López
Cuesta del Alcázar, 7—TOLEDO

Se sirven banquetes, bodas y bautizos á precios convencionales.
Esmerado servicio á la carta.

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA
BAJO LA ADOCACIÓN
DE
NTRA. SRA. DEL CONSUELO
INCORPORADO AL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE LA PROVINCIA

DIRECTOR
D. ZACARÍAS DE SAN VICENTE Y ARCE
Menores, 14.—TOLEDO

En este acreditado Colegio se establecen clases particulares y repasos especiales para Bachilleres, Maestros y Maestras.
Al efecto, cuenta con seis Profesores con sus correspondientes títulos académicos y gran práctica en la enseñanza.
Las clases empezarán á las cinco de la tarde, y para las que requieran práctica se cuenta con buen material científico.
Se admiten internos, externos y medio pensionistas.
Pidanse Reglamentos y el resultado de los exámenes celebrado en Junio último.

Primeras materias para abonos minerales

Maquinaria agrícola é industrial.
Arados, gradas, sembradoras y trilladoras de varios sistemas.
Material para bodegas. Molinos y prensas para uva y aceituna.
Bombas y norias. Abonos para todos los cultivos.
Librería agrícola. Semillas seleccionadas,
Semillas de algodón en cinco variedades.

Representante exclusivo en las provincias de Ciudad Real, Jaén y Toledo
de las
Aventadoras á brazo La Fama de Castilla
de
Fructuoso Jiménez y C.ª, de Villalar
laureadas con el primer premio en el Concurso de la Moncloa (Madrid) 1904

Consultas y presupuestos gratis
Juan J. Lasala y Merlo
Empedrada, 1—Valdepeñas (Ciudad Real).

Ornamentos de Iglesia.

LA TRINIDAD
Mayor, 49—MADRID

Esta casa es la que cuenta con más surtido en géneros tejidos de oro, plata ó seda para la confección, así como galones, flecos, borlas, puntillas y demás artículos para adorno de los misenos.

La larga práctica, su esmerado trabajo, unido á precios ventajosos sobre las demás casas, es motivo á que su clientela la prefiera entre otras en la seguridad de quedar complacida.

Casa bien surtida:
Comercio, 2 y 4—TOLEDO

FINCA RÚSTICA
Cabida 500 hectáreas.

La mitad próximamente de labor (rastrojera), y la otra mitad de monte.
Se da en arrendamiento á pasto y labor ó separadamente ambas cosas. Aguadero abundante.
Se admitiría en sociedad ganadero ó capitalista para explotar la finca.
Detalles el dueño

J. J. Lasala y Merlo
Farmacéutico
Valdepeñas (Ciudad Real).

CUADROS AL ÓLEO

Se forran, planchan y restauran cuadros al óleo sobre lienzo, aunque estén muy deteriorados.
Larga experiencia. — Práctica continua.
Barrio Nuevo, 17, Toledo.

B. Cortecero
Dorador á mate y bruñido.
Se doran Altares, Carrosas, etc.
Magdalena, 11

SE VENDE
UN MAGNÍFICO ALTAR DE ESTILO GÓTICO
TENDILLAS, 14, DARÁN RAZÓN

La Unión Eclesiástica
Grandes talleres de ropa talar
P. José Fayanna
Plaza del Celenque, 1
Madrid.

Remito gratis, á quien lo pida, folleto utilísimo á todas las personas que necesiten usar anteojos, con explicaciones prácticas, modo de conservar bien la vista y tarifas de precios de todas clases de anteojos.

Esta casa tiene siempre surtido completo en Roca garantizada.

Relojería y Óptica
Eduardo Alvarez.
Comercio, 23 y 25—TOLEDO

RELOJES EXTRAPLANOS
más de veinte marcas, desde 12 pesetas.
Longines. * Omega. * Waltham.
E. ALVAREZ

MATERIAL ELÉCTRICO
de todas clases en casa de Eduardo Alvarez.
Lámparas de gran luz adaptadas á las Redes de la población.
Comercio, 23 y 25—TOLEDO

Sastrería Eclesiástica y de Paisano
de
Claudio Garrido.

Este establecimiento ofrece al público inmensas ventajas.
Uniformes para Seminaristas á precios económicos.
Sotanas Romana, Francesa y Española, última novedad.
Capas de Coro, Dulletas y Manteos de los mejores merinos.
Trajes de paisano de corte esmeradísimo; gabanes con forro de seda desde 75 á 100 pesetas.

Hombre de Palo, 13, Toledo.